

# EL ALCAZAR NO SE RINDE

Por MANUEL AZNAR

I

MIRADAS las cosas de la Prensa desde el punto de vista profesional y técnico, considero que no existe en el mundo un diario superior al *New York Times*. Herbert L. Matthews es, sin posible discusión, una de sus mejores plumas. Quede así expresado el motivo de la admiración que, como periodista, siento hacia él desde hace muchos años. He seguido con toda la atención que me fué posible su carrera de repórter, de corresponsal de guerra, de cronista internacional, y estoy seguro de haber sorprendido muchas veces en la sección editorial del *Times* de Nueva York su prosa escueta y acerada. Sobre todo cuando el tema era español y había que negarnos el pan y la sal.

Matthews es un enemigo implacable—y considerable—del régimen nacional de España. Nos declaró su hostilidad en julio del año 1936 y la mantiene sin desaliento. Aún más: se diría que acrecienta su rigor a medida que pasan los años. En sus ojos no se ha amortiguado el trágico resplandor de la guerra española y alude hoy a ella con tanto enardecimiento como si esta mañana se hubiese desencadenado la ofensiva roja sobre Teruel o como si ahora mismo estuvieran ardiendo en combates las orillas del Ebro.

“Seis años he vivido—escribía en 1945—después que hubo terminado la guerra civil española, y he visto desde entonces mucha grandeza y gloria, muchas cosas y lugares bellos; puedo, si tengo suerte, vivir otros veinte o treinta años; pero sé, con tanta seguridad como quepa saber algo de este mundo, que nada acontecerá en mi vida tan hermoso como aquellos dos años y medio que pasé en España.”

Herbert L. Matthews es, de verdad, un apasionado de lo español. Pertenece a esa categoría de viajeros que al entrar en contacto con nuestro pueblo y con nuestro paisaje sienten un súbito e irresistible enamoramiento que ya no les abandonará mientras vivan. La literatura inglesa y la francesa ofrecen ejemplos insignes. Tampoco faltan en algunas otras literaturas, como la italiana, la norteamericana o la germánica.

Suelen estos viajeros llevar tan adelante su pasión, que a poco de encontrarse entre nosotros resuelven inscribirse en nuestras pendenencias interiores. No lo hacen, generalmente, porque de ello les venga ningún provecho, ni mucho menos, sino porque siendo propio del que ama entender en las querellas del amado y tan ferviente su afición a España, piensan que no les es posible la neutralidad ante nuestros duelos y quebrantos. Esto mismo sucede, por supuesto, con otros pueblos, pero creo que ninguno suscita pasiones tan vehementes como el español.

Y no hemos de llevarlo a mala parte, porque si de ello nos vienen no pocas desazones, también recibimos, en más de una ocasión, regalo y contentamiento. ¡Cuántas veces nos sucede que leyendo en un autor extranjero el relato de sus andanzas por tierras españolas hallamos un dato, damos con una observación o descubrimos una vertiente de nuestro propio ser y existir que no habíamos sospechado y que únicamente un viajero venido de fuera podía ver con sus ojos nuevos, no empañados por la rutina del cotidiano mirar!

Pero es también condición de muchos de estos viajeros enamorados y beligerantes pasarse de la raya, ir más allá de lo discreto y dar con su imaginación y con su apasionada voluntad en tan estafalarias interpretaciones, que apenas hay quien reconozca en ellas un reflejo de la España verdadera, porque son como mentidas imaginaciones o como alucinados sueños sin una sombra de verdad. Y tampoco es

cosa de enojarse demasiado por ello, pues que, al fin y al cabo, errores de amor—si, en efecto, son de amor—no ultrajan el ánimo.

Por lo general, estos arrebatados amigos de nuestro país suelen dar en un enternecido afán de redención de los españoles; éste desea curarnos de un bárbaro fanatismo religioso, aquél de una miseria secular que nos azota como una plaga bíblica, el de más allá de una ceguera política que nos convierte en esclavos... Y así con otras muchas redenciones. Vienen en este momento a mi memoria un centenar de páginas que escribió un señor John Francis Bacon, inglés de nación, como prólogo a un libro titulado *Six Years in Biscay* (C. Smith Elder and Co., Cornhill, 1838). Son una mixtura tan extraordinaria de sutilezas y fatuidades, de gracias y de ineptias, que concluyen por parecer una pequeña obra maestra de incoherencia, despropósitos y arbitrariedad. En este sentido, su lectura resulta casi una delicia.

Matthews, periodista y escritor, es mucho menos ingenuo que John Francis Bacon y su prosa más segura, pero los dos se asemejan en los artificios con que tratan de cambiar a su sabor las realidades de nuestro país; Bacon, para servir a su fanatismo protestante frente al “bárbaro” catolicismo de los españoles; Matthews, para ver si todavía es posible que el final de la guerra civil de España—la de 1936 a 1939—cambie de signo y los vencidos ocupen el lugar de los vencedores o, al menos, no haya victoriosos ni derrotados, sino que vuelva el combate a empezar y lo que fué no sea, o resulte que las cosas no hubieron acontecido como acontecieron. Esta es la finalidad de un libro que Herbert L. Matthews acaba de publicar en Nueva York bajo el título de *El Yugo y las Flechas* (*The Yoke and the Arrows. A report on Spain*, by Herbert L. Matthews; George Braziller, Inc.: New York).

El autor, como hemos visto, estuvo dos años y medio en España durante nuestra guerra. Después ha vuelto a visitarnos en tres ocasiones. ¡Qué recuerdos los suyos ante los que fueron escenarios de emociones casi indescriptibles!

“Soy—dice—en cierto modo un alma en pena, un fantasma del pasado, un veterano que al través de las nieblas de veinte años vuelve a vivir las angustias y las exaltaciones de las batallas... Yo perdí, como perdieron los leales, porque mi corazón y mi alma estaban con ellos.”

“El retorno a España... es una congoja y una alegría. Dejé un país de luz y sombras intensas... Vuelvo a una España, gris, borrosa, extrañamente pacífica y apática. Casi piensa uno que los horrores y el dolor, las glorias y las exaltaciones, fueron un sueño, una visión remota, que únicamente pudo darse porque el corazón estaba profundamente agitado y el espíritu envuelto en nubes.”

“Nuestra terrible y maravillosa guerra civil española está alejándose hacia un oscuro pasado para la generación que ha crecido después del término de aquella guerra. A sus ojos se trata de una vieja historia.

“Y, sin embargo, es, realmente, una historia viva.”

Olvidaba decir que a los viajeros enamorados de nuestra tierra y de nuestro pueblo no les suele gustar, por lo general, la España corriente y moliente de todas las horas; les place poco esta España que ve cómo se suceden normalmente las mañanas, las tardes y las noches, con sus trabajos y sus cuidados de todos los días, igual que en cualquier otro país. “Para ese viaje—piensan—sobraban las alforjas. La España agónica, violenta, fuera de sí, teñida de sangre,

encendida en dolores, extremosa y arrebatada, ¡ésa sí que vale la pena!" "¡Nuestra terrible y maravillosa guerra civil española!" ¿Cabe una frase que revele más atrozmente un estado de ánimo y de conciencia respecto de España?

Hablaba yo hace poco con un amigo, que lo es también de Matthews, y me decía: "El último libro de Matthews me parece atroz. Hay en algunas de sus páginas un prodigioso reconocimiento de lo hecho por el régimen de Franco y un elogio de la serenidad y del mejor espíritu de estos veintiún años providenciales. Pero prevalece siempre la verdadera personalidad de este escritor, que es, ante todo, un fanático. Hemos perdido el verdadero concepto del fanático y hemos convertido a éste en un brusco y vulgar sujeto. Ciertos inquisidores eran grandes letrados de su tiempo, muy viajados y enterados de todo. No necesito decirte hasta qué punto fué penetrante y certero, desgraciadamente, el espíritu de Calvino. Carranza (luego complicado como arzobispo en pleitos teológicos) había ejercitado en Inglaterra su afición a perseguir herejes y era un verdadero internacional con todas las luces de su tiempo. Así es mi amigo Matthews: fanático culto, letrado, de hielo; de una concepción intransigente, realmente conmovedora. ¡Qué seguro está de ciertas cosas humanas! Es para tenerle envidia. Trata de imponer los principios de su escuela, y tan convencido está de su absoluta veracidad como si le llegaran importados de algún Sinaí moderno. Cuantas muertes puedan ocurrir para implantar esos principios, o los sistemas que de ellos se derivan, y para "hacer feliz" a la humanidad, le parecen justificadas. Como a Calvino. Este anacrónico amigo, cuando tiene, además, la suerte de poseer positivos dones de elegancia, buenas maneras y honesta voluntad, resulta en 1957 un ejemplar de gran interés. Pero ¡Dios nos libre de sus ideas! Su impasibilidad, de tipo intelectual y culto, ante la sangre es terrible. En su libro cree uno leer constantemente entre líneas: "Venga otro millón de muertos para que mis ideas triunfen en España."

Matthews va recordando las jornadas "terribles y maravillosas" que en España vivió, y como si escribiera para gentes de otro planeta o quisiera a toda costa engañarse a sí mismo, da por buenas las versiones más extravagantes. Al lado de una observación juiciosa y fina recoge una fábula que no podría engañar ni a un niño; junto a una opinión penetrante y bella, estampa una asombrosa simpleza. Y así, el libro que podía haber sido excelente acaba por convertirse en una confusa yuxtaposición de elementos contradictorios, en una mezcla lamentable de verdades y de cuentos tártaros, inaceptables aun para personas de modestos alcances intelectuales, cuanto más para un escritor hecho y derecho.

Hace diecisiete o dieciocho años era perdonable el error en un dato importante o en varios datos, aun capitales, relacionados con la guerra en España; hoy, no. Entonces todos nos equivocamos más de una vez, porque escribíamos estrechados por la urgencia y empujados por los acontecimientos que se sucedían vertiginosamente y que, a veces, no nos daban tiempo ni para releer con pausa lo escrito. Pero en 1957, un corresponsal que proceda de buena fe y continúe oyendo los cañones alemanes que "tiraban sobre Madrid desde las posiciones nacionales de Garabitas", está viendo visiones, porque hasta los alumnos de las escuelas primarias saben ya que en Garabitas no hubo nunca cañones alemanes; y un cronista que interprete el envío de los cuadros del Museo del Prado a Francia como una operación roja de salvamento artístico indica que no se ha tomado la molestia de buscar la verdad, porque con muy poco esfuerzo la hubiera podido encontrar en los papeles y en los recuerdos de dos pintores insignes: Ignacio Zuloaga y José María Sert.

Así podríamos ir anotando otras mixtificaciones parecidas que hemos anotado en *El Yugo y las Flechas*, pero tendríamos que escribir un libro de trescientas páginas y no abrigamos tal intención.

Herbert L. Matthews estuvo en España hace un año. Más de un periodista español—comenzando por mí mismo—hubiera aceptado con gran complacencia—si es que el colega americano aspiraba a un diálogo franco y honesto—la misión de acompañarle a visitar otra vez los viejos campos de batalla y los archivos. Quizá le hubiésemos explicado muchas cosas que, por lo visto, no acaba de entender a derechas. Después, si le ardía el afán de escribir un libro contra el régimen nacional de España, lo hubiese escrito, que esto es cosa de él, y no queremos contrariar sus gustos verdes, rojos, azules o amarillos; pero, al menos, habríamos evitado que cayera, como ha caído, en verdaderos garlitos, y le hubiésemos prevenido honestamente contra las informaciones interesadas y torcidas. Una sola duda nos asalta: ¿tenía Matthews auténtico interés en conocer la verdad de la guerra y de la paz de España, o venía con su enamoramiento auestas, en busca de fantasmagorías que su pasión iba transformando en simulaciones de la verdad?

El libro del brillante periodista americano es más ambicioso de lo que a primera vista parece. Persigue nada menos que la cancelación de la victoria alcanzada por los ejércitos de Franco al servicio de la Historia de España. Este propósito cruza por todas las páginas como una obsesión.

"Sufro—exclama—porque triunfó la zona fascista..."

"¿No cabe decir que todavía continúa el combate? ¿Qué es la victoria?—podría preguntar un moderno Poncio Pilato."

"Indudablemente, ahora vemos que no hubo un verdadero vencedor en la guerra civil española."

Y así en otros momentos del libro. Su autor quisiera que la victoria nacional fuera reversible, revocable; que el día 1 de abril de 1939 se perdiera entre las nieblas del pasado y se desvaneciera como una vana sombra; que los acontecimientos decisivos de la gue-

rra de España se dispersaran en el viento; que no fuera verdad lo que fué. Es, él lo ha dicho, "un alma en pena".

El último capítulo es el que revela decisivamente los fines que el libro persigue; lleva un título que equivale a un pequeño poema de nostalgias: "Da Capo", o sea, "Volvamos a empezar, comencemos de nuevo; otra vez al combate; la guerra de España no ha terminado".

Para demostrarlo, he aquí—nos declara Herbert L. Matthews—la gran prueba: ¿Recordáis el episodio del Alcázar de Toledo? Pues bien; nada de lo que nos habían dicho que ocurrió allí fué cierto: ni el sublime sacrificio de Moscardó, ni la grandeza espiritual de las mujeres que acompañaron a los sitiados, ni la presencia de Luis Moscardó en Toledo; todo era una invención de los "rebeldes", un tejido de engaños, un puñado de mentiras.

Matthews sabe lo que busca. Quiere acabar con una de las páginas más maravillosas de la Historia de España. El Alcázar de Toledo le estorba y se lanza a un asalto moral contra las ruinas sagradas, no menos cruel que el de los milicianos, aunque igualmente inútil. El ataque de Matthews es la más negra propuesta de capitulación que hayan podido recibir los defensores de la fortaleza inmortal. Pero, señor Matthews, *el Alcázar no se rinde*, ni en 1936, ni en 1957, ni en todos los tiempos que haya de vivir la Humanidad.

En las páginas de *El Yugo y las Flechas* dedicadas a darnos su versión, la versión roja del Alcázar, apenas hay una palabra sensata. El periodista americano ha sido víctima de una tremenda mixtificación informativa. Su relato contiene agravios inconcebibles contra el honor español.

Es una pena que este nuevo asalto encuentre a Moscardó ya muerto. ¡Cómo hubiera contestado él!

En nombre de su alta y limpia memoria trataré de poner, una vez más, las cosas en su punto. A esa finalidad dedico las páginas siguientes.

## II

"Para los españoles nutridos con las versiones que el régimen de Franco ha dado acerca de la guerra civil, el Alcázar de Toledo será siempre el santuario más importante y el más grande de los símbolos."

Esto escribe el autor de *El Yugo y las Flechas*.

"Yo mismo—agrega—, como la mayoría de la gente, como acaso todo el mundo dentro y fuera de España, había resuelto aceptar la versión de Franco, aunque me roían las dudas. Parecía un poco excesivamente buena para ser cierta, pero la acepté."

Sin embargo, como las dudas seguían adelante con su tarea roedora, decidió Matthews consultar con *dos descollantes personalidades republicanas que participaron en el asedio del Alcázar*, y de ellas recibió nuevas interpretaciones. Después, sin duda, durante su viaje del año 1956 por tierras españolas, llevó a cabo investigaciones personales. Y con todos los elementos de juicio así reunidos, llegó a la sensacional conclusión de que no existía tal santuario importante ni semejante símbolo excelso, sino que todo se reducía a un mito o a un cuento. ¡Estupenda victoria sobre la España nacional!

Ante la extraordinaria importancia de sus descubrimientos, que supondrían la auténtica destrucción del Alcázar en la Historia de España, la cancelación de una de las glorias más puras del alma española, la capitulación moral de Moscardó, a quien supone que ha sorprendido en flagrante mentira, el autor de *El Yugo y las Flechas* escribe:

Quizá sea una pena destruir una leyenda tan maravillosa como la del Alcázar, pero estoy firmemente convencido de que la historia lo hará, como destruyó el mito de George Washington y el cerezo" (1).

Como sabe el mundo entero, la gloria de los setenta y dos días del Alcázar, esmaltada de hechos insignes e iluminada con ejemplos de heroísmo jamás superado, culminó en el ya universalmente famoso diálogo del coronel Moscardó con su hijo Luis; por consiguiente, si se logra demostrar que no hubo tal diálogo ni era posible que lo hubiera, veremos desplomarse lo más grande y principal del episodio; arrasar, después, todo el resto de la "leyenda" no sería cosa difícil.

¿Cuáles son las prodigiosas averiguaciones que permiten a Matthews negar el histórico diálogo? Estas dos:

- El día 23 de julio de 1936—fecha de la memorable conversación telefónica entre el jefe militar del Alcázar y su hijo, preso—Luis Moscardó no estaba ni podía estar en Toledo.
- El día 23 de julio de 1936 no existía comunicación telefónica entre el Alcázar y el exterior de la fortaleza.

(1) En las escuelas primarias de los Estados Unidos suele referirse a los niños que siendo Washington una criatura de pocos años destruyó a golpes de hacha un cerezo del jardín familiar. Cuando su padre hubo advertido el destrozo, preguntó:

—¿Quién ha cortado el cerezo?

El futuro fundador de los Estados Unidos contestó:

—Padre, no puedo mentir: he sido yo.

Este inventado episodio tiene como finalidad pedagógica la de estimular en los niños el riguroso culto a la verdad.

## Tres afirmaciones, tres errores.

“La versión franquista—leemos en la página 198 del infortunado libro que estamos comentando—se nos ofrece en su forma más gráfica cuando, acompañados de un guía, visitamos el viejo Alcázar de Toledo. Llega uno al despacho del entonces coronel Juan Moscardó, jefe nominal de la guarnición. El día 23 de julio de 1936, correspondiente a la primera semana del asedio, el jefe de una milicia leal le llamó desde Madrid, según nos explica el guía.”

Detengámonos un instante; vale la pena. Este párrafo que acabamos de transcribir contiene tres afirmaciones que son otras tantas injurias a la verdad:

1. El coronel Moscardó no se llamaba *Juan*, sino *José*. (Error de escasa monta, porque es seguro que, *Juan* o *José*, la defensa del Alcázar hubiera sido la misma; pero anotamos esta equivocación como señal de que ni siquiera en lo menudo y subalterno le han dado a nuestro admirado enemigo una información segura.)
2. El coronel Moscardó no fué jamás jefe nominal del Alcázar, sino efectivo, porque tal había de ser con arreglo a las Ordenanzas del Ejército español y de cualquier otro ejército, según más adelante demostraremos.
3. La llamada telefónica que se recibió en el Alcázar el 23 de julio de 1936 no procedía de Madrid, sino de Toledo.

A partir del día 19 de julio el teléfono del coronel Moscardó recibió las siguientes llamadas, que registra escrupulosamente el *Diario de Operaciones de la Comandancia Militar de Toledo*, redactado por los defensores del Alcázar durante el sitio:

### DESDE MADRID

*Día 19 de julio.*—Llamó el jefe del Servicio del Ministerio de la Guerra para pedir al coronel Moscardó que enviara inmediatamente a Madrid las municiones disponibles en la Fábrica de Armas.

*Día 19 de julio.*—Telefoné por la noche una persona «que decía ser Sarabia». (Se trataba seguramente del teniente coronel Sarabia, ascendido luego a general republicano y nombrado ministro de la Guerra y jefe del ejército rojo de Levante.)

### DESDE TOLEDO

*Día 21 de julio.*—Al término de la jornada llamó el general Riquelme, jefe de las fuerzas sitiadoras, e intimó la rendición.

*Día 22 de julio.*—A las diez de la mañana telefoné el gobernador civil de Toledo desde la *Diputación Provincial* y dió dos horas de plazo para la capitulación. Se le contestó, como a Riquelme, con una enérgica negativa.

*Día 22 de julio.*—A las nueve de la noche llamó desde Toledo el ministro de Instrucción Pública, don Francisco Barnés. Tema de la llamada: la rendición. Se le contestó que el Alcázar resistiría hasta el último instante.

*Día 23 de julio.*—A las diez de la mañana se produjo la histórica conversación que tanto desazona a los enemigos de la España nacional. Un jefe de milicias llamado CÁNDIDO CABELLO telefoné al Alcázar desde la *Diputación Provincial de Toledo*. No era un comandante de milicias, en el sentido militar que normalmente atribuimos a la palabra *comandante*, sino el jefe de una milicia toledana; porque debe saber el señor Herbert L. Matthews que, por aquellos días, docenas y docenas de revolucionarios elementales, primarios, organizaron su propia milicia y hasta crearon su *cementerio* propio. Era de ver cómo se colocaban las estrellas de teniente, de capitán o de comandante en la bocamanga o en el pecho y daban órdenes a su antojo sin que nadie les fuera a la mano. Todos les llamábamos, y ellos mismos se denominaban, «jefes de milicias». De ello puede el señor Matthews encontrar mil pruebas en la prensa madrileña de los primeros meses de guerra civil. CÁNDIDO CABELLO, el que llamó al coronel Moscardó el día 23 de julio de 1936, era eso: uno de tantos «jefes de milicias».

Resumamos este primer encuentro con las razones y las averiguaciones del señor Matthews: ni *Juan* era *Juan*, sino *José*; ni Moscardó fué jefe nominal, sino efectivo; ni la llamada telefónica del día 23 fué hecha desde Madrid, sino desde Toledo.

Todo lo demás que cuenta *El Yugo y las Flechas* sobre el Alcázar guarda las mismas precarias relaciones con la verdad. Continuemos.

## ¿Dónde estaba Luis Moscardó el día 23 de julio de 1936?

“... el hijo de Moscardó—nos refiere el cronista del *New York Times* en la página 198 de su libro—, soldado entonces, de diecinueve años de edad, y no de dieciséis, fué uno de los que se refugiaron en el Cuartel de la Montaña, de Madrid, durante los primeros días de la guerra. El cuartel fué tomado al asalto, y la mayoría de los soldados y de los oficiales que había dentro—excepción hecha de los que se volvieron contra sus oficiales y se unieron a los republicanos, y Luis Moscardó no fué uno de ellos—resultaron muertos en el combate o fueron fusilados después. Esto sucedía el 19 de julio de 1936, cuatro días antes de la fecha en que cuentan que se produjo el episodio del Alcázar. Por razones obvias, nadie se preocupó de identificar el cadáver de Luis. Su padre no era entonces una persona conocida y, de hecho, el coronel Moscardó nunca fué el verdadero jefe militar del Alcázar. El jefe era un tal coronel José Abeilhé, director, en el Alcázar, de la Academia de Infantería. El coronel Moscardó no pa-

saba de ser director de la Escuela Central de Gimnasia de Toledo, pero tenía una graduación más alta que Abeilhé y, como consecuencia de ello, fué el jefe nominal durante el sitio. Hay probabilidades abrumadoras de que Luis Moscardó estuviera ya muerto cuando su padre se refugió en el Alcázar, y todo induce a creer que el coronel Moscardó no se enteró de la muerte de su hijo sino después de la liberación de la fortaleza.”

Resulta difícil, y penosísimo para un periodista, imaginar que un profesional de la categoría de Herbert L. Matthews haya sido tan ligero o tan ingenuo como para aceptar y, sobre todo, para difundir tamaños disparates bajo la responsabilidad de su pluma. Procedamos a enumerarlos y a clasificarlos.

1.º Luis Moscardó no tenía diecinueve años en julio de 1936—como dice nuestro autor—, sino veinticuatro. (Véase la fotocopia de la certificación de nacimiento, expedida por el juez municipal del distrito de Palacio, de Madrid, don Gaspar Martínez Vázquez; en ella consta que Luis Moscardó Guzmán, hijo de don José y doña María, nació el día 22 de diciembre de 1911.)

2.º Luis Moscardó no era soldado en julio de 1936; había cumplido su servicio militar cuatro años antes. Su reemplazo fué llamado el año 1932, y Luis se incorporó a la Escuela Central de Gimnasia de Toledo.

3.º El coronel Moscardó no tuvo que imponer un mando nominal en el Alcázar por encima del mando real del coronel Abeilhé; entre otras razones, porque este último ni siquiera se hallaba en Toledo cuando se produjeron los sucesos a que nos venimos refiriendo. Por otra parte, el mando efectivo e indiscutible de la plaza de Toledo y del Alcázar hubiera pasado, en cualquier caso, a manos del coronel Moscardó, por la sencilla razón de que, no existiendo allí ningún general, él era el jefe de mayor antigüedad y, por consiguiente, nadie podía, según las Ordenanzas militares, discutirle el ejercicio de la suprema autoridad militar sobre la guarnición toledana.

El coronel Abeilhé no participó en la defensa del Alcázar. Su viuda, que vive actualmente en Madrid, calle de Barceló, número 5, refiere que el año 1936, cuando terminaron los cursos en la Academia—antes del 18 de julio, como terminaban todos los años—, su esposo y ella se trasladaron a la provincia de Ciudad Real, donde tenían una hija, y se dispusieron a pasar allí las vacaciones veraniegas. El 14 de julio, al día siguiente de haber sido asesinado el jefe de la oposición parlamentaria, don José Calvo Sotelo, se trasladaron a Madrid y quedaron instalados en la ya citada casa número 5 de la calle de Barceló. Allí fué detenido el coronel Abeilhé el día 23 de septiembre de 1936. Un grupo de milicianos se encargó de llevarle al Ministerio del Ejército, donde permaneció algunos días, al cabo de los cuales fué encerrado en la Cárcel Modelo. De la cárcel le sacaron el 7 de noviembre de 1936, en unión de otros presos políticos, y aquel mismo día fué fusilado en Paracuellos del Jarama. Las circunstancias del fusilamiento constan en la *Causa general* instruida y publicada por el Ministerio de Justicia. En mala hora se le ocurrió a Herbert L. Matthews escribir esto que sigue:

«Diré incidentalmente que la familia del coronel Abeilhé estuvo en Madrid durante el sitio y nadie la molestó en lo más mínimo.»

En efecto, si olvidamos las leves «molestias» y el pequeño detalle del fusilamiento del propio coronel Abeilhé, hay que reconocer que a la familia del director de la Academia de Toledo no le ocurrió absolutamente nada.

Hay dos documentos oficiales que confirman la ausencia del citado coronel-director durante el sitio del Alcázar: uno es la orden, firmada por Moscardó, disponiendo que los jefes de unidades le comuniquen la relación de todo el personal a sus órdenes; el otro, la lista nominal que le presentó el teniente coronel don Antonio Valencia, como director accidental, por no hallarse presente el coronel-director.

4.º Luis Moscardó no pudo refugiarse el 19 de julio de 1936 en el cuartel madrileño de la Montaña, porque ese día se encontraba con sus padres y con su hermano Carmelo en Toledo.

Me encuentro en condiciones de presentar a mi colega americano no menos de veinte—o treinta, si lo desea, o cuarenta—testigos personales de esto que afirmo; si él puede presentarme uno sólo que pruebe la presencia de Luis Moscardó en el cuartel de la Montaña durante los primeros días de la guerra, me declararé vencido en toda la línea.

Resumamos nuevamente: Luis Moscardó no tenía diecinueve años; no era soldado; no pudo encontrarse en el Cuartel de la Montaña; nada tuvo que ver el coronel Abeilhé con la defensa del Alcázar; el coronel Moscardó fué y tenía que ser el jefe verdadero e indiscutible; la familia del coronel Abeilhé fué perseguida hasta el fusilamiento del citado coronel... En el primer párrafo de Matthews que hemos examinado registrábamos tres agravios a la verdad; en este segundo párrafo sumamos seis; el cómputo de nueve errores—llamémoslos así—en dos párrafos resulta impresionante. Pero, sigamos. Nos aguardan más sorpresas.

## El problema de la comunicación telefónica entre el Alcázar y la ciudad de Toledo.

Este primer asalto contra las sagradas ruinas del Alcázar de Toledo ha fracasado, como fracasó el ataque a los escombros del torreón del noroeste, y de los otros torreones; pero aun le queda a Herbert L. Matthews alguna reserva de proyectiles, y hasta alguna mina dinamitera.

Supongamos—debió de razonar el escritor americano para sus adentros, siempre roído por alguna duda—que Luis Moscardó no estuviera en el Cuartel de la Montaña, sino en Toledo. Supongamos

que sufrió prisión de los milicianos, y que a uno de los jefes de la milicia se le antojara jugar con la vida del preso para ejercer presión sobre el ánimo del padre. El empeño sería inútil. No hubiera podido utilizar el teléfono para hablar con el Alcázar porque, ¡oh descubrimiento!, la conexión telefónica entre la ciudad de Toledo y el Alcázar estaba cortada.

Se dice textualmente en *El Yugo y las Flechas*, página 199:

«Hay otro hecho que desmiente la famosa leyenda, y es que las conexiones del Alcázar con el resto de la ciudad de Toledo en lo que se refiere a los teléfonos, lo mismo que al agua, al gas y a la electricidad, fueron cortadas el día 22 de julio y cortadas estuvieron desde entonces. A partir de aquel momento, las comunicaciones se mantuvieron por medio de altavoces. En consecuencia, ¿cómo podía Luis Moscardó telefonar a su padre desde Madrid el día 23 de julio?»

Tras la lectura de las líneas que anteceden no sabe uno qué pensar. ¿Las ha escrito de veras un periodista de los Estados Unidos? ¿Dormitaba en el momento de escribirlas, como el buen Homero?

El servicio de telefonía automática fué instalado hace muchos años en España por unos ilustres compatriotas de Herbert L. Matthews. En la ciudad baja de Nueva York tiene sus magníficas oficinas la International Telephone and Telegraph Co., que presidía hasta hace poco tiempo el coronel Sosthenes Behn. Cualquier empleado subalterno de esa Compañía podrá recordar al corresponsal del *New York Times* cuáles son los elementales mecanismos de una central telefónica y de sus conexiones con los teléfonos privados. Le dirá —y espero que se me perdonen estas verdades de Perogrullo— que quien tenga en su poder la central telefónica de una ciudad puede, a su antojo, dejar sin comunicación a un abonado, aislarle de la red general, condenarle al silencio telefónico; y, un minuto después, restablecer la conexión normal, devolverle la posibilidad de hablar con todo el mundo. Esta es una operación sobremañera sencilla. Se suele producir, por ejemplo, cuando un ciudadano deja de pagar el teléfono, o muestra excesiva morosidad en el cumplimiento de esa obligación. La compañía propietaria de las líneas, o el Estado dueño del servicio, ordenan un *corte*, y el mal pagador se encuentra, de pronto, con su teléfono inutilizado. Pero apenas se hace presente en las oficinas correspondientes y paga sus atrasos, vuelven los hilos telefónicos a llenarse de vida eléctrica y a funcionar como si nada hubiera sucedido. Todo ha pasado por obra y gracia de un caballero o de una señorita que disponen de las clavijas y de los aparatos de conexión en la central de las comunicaciones.

¿Qué aconteció los días 22 y 23 de julio de 1936 con el teléfono del Alcázar en cuanto al resto de la ciudad de Toledo? Simplemente esto: el día 22, cansadas las autoridades republicanas de que los defensores del Alcázar rechazaran, una tras otra, todas las intimaciones a la rendición, *intervinieron* la línea telefónica. Hasta aquel momento, algunos de los jefes y oficiales cuyas familias vivían en Toledo comunicaban con ellas en conversación telefónica perfectamente normal. Así eran de extrañas muchas cosas durante los primeros tiempos de la guerra de España. Y a veces aun durante los segundos tiempos.

A partir de dicho día 22, las llamadas desde el Alcázar a un teléfono cualquiera de Toledo se hicieron imposibles. Y no es que alguien cortase físicamente los cables de conexión: a los refugiados en el Alcázar no les interesaba perder ese contacto posible con el mundo en torno; las milicias toledanas y las autoridades de Madrid no necesitaban apelar a tal recurso, puesto que podían conectar y desconectar a su capricho todos los teléfonos de la red.

Se trataba, repito, de una *intervención* ejercida desde la central.

El día 23 de julio, cuando el miliciano Cándido Cabello quiso hablar desde la Diputación Provincial, se limitaría a reclamar de la operadora de turno: “Camarada: comunícame con el Alcázar.” Y la comunicación fué hecha.

Los altavoces aparecieron días después. Fueron instalados a fines de propaganda, pensando los sitiadores en emplearlos para quebrantar la moral de los que resistían dentro de la fortaleza.

Me falta aludir a otro elemental error que comete el señor Matthews cuando alude a las conexiones del agua, el gas y la electricidad entre el Alcázar y el resto de la ciudad de Toledo. Nuestra querida e incomparable ciudad imperial del Tajo no tenía entonces, ni tiene ahora, servicio público de gas.

De donde venimos a parar que en este otro párrafo del libro encontramos tres nuevas ofensas a la verdad: un *corte* del gas donde no había gas; una supresión irremediable de las comunicaciones telefónicas con el Alcázar, cuando todo se redujo a una *intervención* de las líneas por parte de las fuerzas sitiadoras y un insistir en que Luis Moscardó llamó a su padre desde Madrid, cuando lo cierto es que la llamada fué hecha desde Toledo. ¿Habremos terminado? Por desventura, no.

### «Ingenuidad y estupidez.»

Lo dice el libro en su página 200, porque Herbert L. Matthews no quiere dejar ningún cabo suelto. ¡Y se le van a docenas!

“Estoy resumiendo—escribe—un complicado e histórico suceso y dejándolo en la desnudez de sus huesos...”

A todo lo que lleva escrito va a añadir ahora una reflexión que juzga importante: la de que era “absurdo servirse de este rehén (Luis Moscardó) para conseguir la rendición del Alcázar. Aun cuando la leyenda fuera cierta y el coronel Moscardó hubiese querido capitular, no habría podido hacerlo en presencia de todos los demás

oficiales, cuyas vidas consideraban ellos mismos acabadas si caían prisioneros. La leyenda de Moscardó presupone, por parte de los leales, una ingenuidad y una estupidez sencillamente increíbles”.

El tono de esta declaración dejará estupefacto a cualquier español. ¿Cómo se atreve el escritor americano a juzgar así, tan a la diabla y con retintín tan injurioso, el honor y la bravura de Moscardó?

Vamos a contestarle brevemente.

He aquí el testimonio de don José Carvajal Arrieta, hoy general, entonces capitán ayudante de Moscardó, que estuvo presente en el despacho del jefe del Alcázar cuando éste hablaba con su hijo, y que ha publicado lo siguiente en la *Hoja Informativa de la Hermandad de Nuestra Señora Santa María del Alcázar*:

«Cuando cogió el teléfono, que yo le entregué, todos los presentes quedamos mudos y absortos, pues presentíamos que algo muy grande iba a ocurrir; mudez, asombro y, sobre todo, admiración en los momentos posteriores a la conversación, ya que durante ella no hubo momento de titubeo por parte del general para entregar la vida de su hijo a cambio de seguir cumpliendo con su deber para con la Patria; ni su actitud gallarda ni el timbre de su voz cambiaron, a pesar del enorme sufrimiento que esta conversación le produjo, quedando todos tan anonadados, que no nos atrevíamos a mirarle a la cara ni a pronunciar palabra.»

No agregaré absolutamente nada a ese conmovido comentario del coronel Carvajal. Hay temas sobre los que un español digno de tal nombre no puede aceptar polémica: uno de ellos es el del honor y el coraje de Moscardó como jefe de la defensa del Alcázar.

¡Ingenuidad y estupidez! ¡Pues claro que sí! ¿Qué enorme Mediterráneo quiere Matthews descubrir ahora con semejante observación acerca de la conducta de las milicias rojas durante los primeros meses de la guerra? ¿Ignora acaso el corresponsal americano que entre los sitiadores del Alcázar había muchos grupos de recluta irregular y de formación anárquica? ¿No sabe que casi todos los miembros del Comité Revolucionario de Toledo, instalado en la Diputación Provincial, carecían de la mínima preparación castrense, y de una seria, o aun semiseria, formación cultural y moral?

El canónigo magistral de la Catedral de Madrid, don Enrique Vázquez Camarasa, enviado al Alcázar como parlamentario para proponer la rendición, escribió en París (año 1939) un folleto titulado *Mi intervención en el Alcázar de Toledo*. De él tomamos estas palabras:

«No se olvide que por aquellos días, y en el naufragio total del principio de autoridad, todo jefe, todo miliciano y aun simplemente todo el que llevaba un fusil o una pistola, se consideraba como autoridad.»

¡Ingenuidad y estupidez! ¿No conoció el periodista de Nueva York ninguno de los innumerables espectáculos de candor político y de necedad pública que se nos ofrecieron desde el año 1931 a 1936, y que durante la guerra llegaron al colmo de los colmos?

Cuando el señor Matthews vuelva a viajar por España podrá prevenir, si lo desea, a los periodistas españoles, sus colegas, y éstos le explicarán muchas cosas que, por lo visto, ni siquiera puede imaginar en estos momentos.

### Un agravio más a la verdad.

Al llegar a este punto que vamos a comentar, el autor de *El Yugo y las Flechas* cree que ha terminado ya su gran asalto y que la victoria le acompaña. Se retira sonriente a su rincón del *ring* con un gesto que recuerda el del boxeador seguro de haber dejado fuera de combate al adversario. Casi desdeñosamente, comenta:

«Entre septiembre (de 1936), cuando el Alcázar fué liberado, y noviembre, no se dijo una sola palabra acerca del episodio de Moscardó, su hijo y el teléfono. ¿No es esto raro?»

Piensa uno: ¿por dónde se pasaría el señor Matthews durante su última visita a nuestro país? ¿Con qué gentes habló? ¿A quiénes pidió informes y comprobaciones?

El sitio del Alcázar fué levantado por las tropas de Franco el día 27 de septiembre de 1936. Hasta el 29 se siguió combatiendo en algunos sectores suburbanos de la ciudad de Toledo. Y el 30 publicó el diario *ABC* de Sevilla una crónica titulada de este modo: *Moscardó rubrica el gesto de Guzmán el “Bueno”*. En este trabajo periodístico aparecían recogidos los datos más importantes acerca de la famosa e inmortal conversación telefónica. Entre el 27 de septiembre y el 1 de noviembre de 1936 se publicaron en los diarios y revistas de la España Nacional docenas de referencias al sacrificio de Luis Moscardó. Para no abrumar al señor Matthews, que seguramente tiene muy ocupado su tiempo, le remitiremos solamente a los siguientes diarios, que puede encontrar en las hemerotecas españolas:

*ABC* de Sevilla núm. 10.401 (30 de septiembre de 1936): «Moscardó rubrica el gesto de Guzmán el Bueno»  
*ABC* de Sevilla núm. 10.402 (1.º de octubre de 1936): «Cómo fué asesinado el hijo del coronel Moscardó».  
*ABC* de Sevilla núm. 10.405 (4 de octubre de 1936): «Retrato del coronel y de su hijo Luis».  
*ABC* de Sevilla núm. 10.405 (4 de octubre de 1936): «Gesto sublime del coronel Moscardó».  
*ABC* de Sevilla núm. 10.407 (6 de octubre de 1936): «Moscardó».

*El Norte de Castilla*, Valladolid, núm. 34.821 (30 de septiem-

bre de 1936): Información sobre el gesto heroico de Moscardó. *El Norte de Castilla*, Valladolid, núm. 34.830 (10 de octubre de 1936): Crónica sobre Moscardó y su hijo Luis. *El Norte de Castilla*, Valladolid, núm. 34.839 (21 de octubre de 1936): Otra crónica sobre el mismo tema.

Si el periodista norteamericano quiere aumentar esta colección de referencias que acabamos de ofrecerle, le bastará con tomarse la molestia de recorrer las colecciones de los diarios que entonces se publicaban en Zaragoza, Burgos y Salamanca.

¿Quién se ha burlado tan cruelmente de la buena fe de este áspero enemigo de la España nacional?

### III

Lector: Si te place, aun podemos insistir en esta nueva, incruenta defensa del Alcázar de Toledo. Nuestra misión es muy sencilla. Apenas tenemos que hacer nada, porque todo lo que valía la pena fué hecho ya por los héroes. Nosotros no somos más que un eco lejano y humilde de la gran voz histórica de España que resonó por las riberas del Tajo.

Las atrevidas alegaciones que un implacable adversario lanzó hace unas cuantas semanas en Nueva York han quedado, según creo, reducidas al polvo de las calumniosas chismografías, de donde no debieron salir jamás. Quisiéramos que Herbert L. Matthews advirtiera cuán envenenadas estaban algunas de sus fuentes. Y nos ayudara en adelante a difundir la verdad. Habrá visto perderse en humo, una por una, todas las torpes fantasías que fué recogiendo por los mundos del resentimiento; pero aun las verá perderse más; hasta que ni humo quede. Colmemos la medida de nuestras razones, de modo que todo venga a ser tan claro y tan resplandeciente que aun los más tercos, si no han perdido la buena fe, renuncien a su obstinación. Comencemos por sentar estos cuatro hechos:

- Luis Moscardó estaba en Toledo el día 18 de julio de 1936. Y ya no salió de allí.
- Luis Moscardó fué detenido por los milicianos en Toledo el día 23 de julio del citado año.
- Luis Moscardó habló por teléfono con su padre aquel mismo día 23 desde la Diputación de Toledo.
- Luis Moscardó fué fusilado en Toledo el 23 de agosto de 1936.

Vamos a demostrar que las cuatro afirmaciones son irrefutablemente exactas. Y si al final de las superabundantes pruebas que ahora expondremos no capitula Herbert L. Matthews—¡él, que buscaba una capitulación moral del Alcázar!—, es que no tiene remedio en este punto y que se goza, no en lo cierto y verdadero, sino en lo turbio y apasionado, quizás con la esperanza de que sobrevenga en España otra guerra "nuestra", es decir, suya, "terrible y maravillosa", como aquella que llenó los treinta meses más admirables y más felices de su vida.

### Visperas de cárcel.

El 18 de julio de 1936 se encontraban en Toledo los esposos Moscardó, en compañía de sus hijos Luis y Carmelo. Luis tenía veinticuatro años; Carmelo, dieciséis. Los otros dos hijos varones—Miguel y José—estaban en Marruecos y en Barcelona, respectivamente; Miguel, como teniente de las Fuerzas Regulares Indígenas; José, también teniente de Infantería, iba camino de Berlín, en donde había de asistir a las fiestas olímpicas. La hija—Marichu—se hallaba en Lisboa.

Vivía la familia en la casa número 4 de la calle de Santa Clara. Cuando sonaron las cornetas del Alzamiento Nacional pensó el coronel, y en ese pensamiento le acompañó su esposa, doña María Guzmán, que ella y sus hijos estarían más tranquilos en el Alcázar o en las cercanías de la fortaleza, donde Moscardó se disponía a instalar su puesto de mando. Y como en uno de los pabellones militares que dan a la cuesta de San Vicente residiera un matrimonio amigo—el teniente coronel Tuero y su señora—, y éstos los invitasen a pasar unos días en el aludido pabellón, aceptaron de buen grado. Cerrado quedó, pues, el piso de Santa Clara y se fueron a vivir en la Caridad, donde doña Carmen Tuero los acogió muy cordialmente. Así, era fácil para el coronel pasar algunos ratos en compañía de los suyos, sin necesidad de alejarse del Alcázar; Moscardó y Tuero comieron y cenaron en familia durante los primeros días.

Vino el 19 de julio. Recuerda seguramente el lector que ese día llamaron dos veces desde el Ministerio de la Guerra al Alcázar de Toledo y ordenaron a Moscardó que enviara inmediatamente a Madrid las municiones almacenadas en la Fábrica de Armas. Ante la negativa del coronel, anunció el Gobierno republicano que sin tardanza saldrían hacia Toledo considerables fuerzas armadas, con la misión de aplastar a los alzados. El panorama comenzaba a ensombrecerse para doña María Guzmán y para sus dos hijos. Hasta entonces, la vecindad del Alcázar representaba una ventaja; a partir de la ruptura entre el Ministerio y el jefe de la plaza, ningún sector resultaría más peligroso que la fortaleza y sus inmediaciones. En vista de ello, y por indicación del propio Moscardó, decidieron que madre e hijos volvieran a la casa de la calle de Santa Clara. La señora de Tuero se iría con ellos. Pero ¿y Luis?

El propio coronel Moscardó nos refiere a este propósito:

«Cuando llegó la hora real de encerrarse dentro del Alcázar, busqué a Luis, que andaba loco de contento entre todos con un fusil al hombro. Había yo luchado mucho en mi interior antes de decidirme; pero urgían los minutos, y yo necesitaba ser absolutamente dueño de mí mismo, sin otra preocupación. No recuerdo haberme puesto patético; ni siquiera, a pesar de mi honda fe cristiana, hice exteriormente una especial ofrenda de aquel instante a Dios. Sencillamente, llamé a mi hijo. Sus ojos brillaban exaltados, y esto lo hacía todo más difícil; fueron quizá los más poderosos obstáculos que debí vencer.

—Luis, hijo mío: tu madre está sola en Toledo. Ya sabes que Carmelo sólo tiene dieciséis años. Quiero que te vayas.

—¿Que me vaya del Alcázar, papá?

—No hay otro remedio.

—Pero, papá, ¿cómo puedes mandarme eso?

—Te lo mando porque creo que es lo mejor y lo más conveniente para vosotros y para mí. Os iréis a Madrid. Tenemos amigos que os ampararán. Allí nadie nos conoce, y tú ya puedes hacer algo por tu madre, que queda sola.

Salió el chico—sigue el general—sin replicar una sola palabra. Sólo Dios pudo valorar la honda amargura de aquel momento en su corazón y en el mío. ¿Cómo podía yo imaginar que aquella resuelta determinación mía iba a poner pocas horas después a mi hijo en manos de los rojos y días más tarde ante el pelotón de ejecución?» (1).

Naturalmente, ni por un instante pensó doña María en marcharse a Madrid. Era la noche del día 20, y ya se encontraba otra vez con Luis y con Carmelo en su propia vivienda toledana. Pero ¿no sería aquel lugar demasiado inseguro para los familiares del "jefe rebelde"? ¿No vendrían muy pronto las milicias a detenerlos?

Buscando mejor refugio—que en estas tretas anduvimos casi todos por aquel tiempo—, les fué indicado que podían trasladarse temporalmente al piso que en la calle de Granada tenía el coronel retirado don Pedro Guadalupe. Y allá se fueron.

Quien no haya pasado por estos trances no puede imaginar lo que significaban aquellas peregrinaciones de casa en casa y de escondite en escondite.

El 21 de julio, acosados por las angustiosas circunstancias, se instalaron en una o dos habitaciones de la calle de Granada. La viuda del general Tuero recuerda perfectamente que el día 22, hacia las ocho de la noche, habló por teléfono con el Alcázar desde la casa del comandante Araújo, que en Toledo sigue viviendo. Y recuerda asimismo que la central telefónica le interrumpió la comunicación. Al lado de doña Carmen, Luis Moscardó hizo su última tentativa sobre la voluntad del padre para que le permitiera volver al Alcázar.

El 23, a las siete de la mañana, aparecieron en la casa los milicianos. ¿A quién buscaban? ¿Quizá a un hijo del coronel Guadalupe, que formaba ya parte de la guarnición del Alcázar? No lo sabemos. Es el caso que al ver a Luis Moscardó, mozo de veinticuatro años, decidieron hacerle preso. Protestó y suplicó la madre, como es natural, pero todo fué inútil. Se lo llevaron a la Diputación Provincial, donde alguno de aquellos hombres armados reconoció al hijo del coronel Moscardó. Uno de los milicianos volvió a la casa, y encarándose con doña María, le dijo:

—¿Cómo nos ha contado usted que es la madre del joven que nos hemos llevado, si resulta que ese muchacho es hijo de Moscardó?

Respondió la señora:

—Es que yo soy la esposa de Moscardó.

En la Diputación Provincial tenía instalada una "checa", mezcla de comunistas y anarquistas, cierto grupo miliciano mandado por Cándido Cabello.

A media mañana sonaba el teléfono en el despacho del coronel Moscardó, y Cándido Cabello intimaba la rendición, so pena de fusilamiento de Luis.

De todo cuanto antecede dan directo y personal testimonio varios jefes de la defensa que aun viven, y muchos años los dé Dios; pero entre todos los testigos de aquellas dolorosa andanzas de doña María Guzmán y de sus hijos Luis y Carmelo queremos citar, especialmente, dos nombres: el de doña Carmen Tiestos, viuda del general Tuero, que vive en Madrid, calle de Ríos Rosas, número 50, y el de doña Africa Ponce de León de Alamán, esposa del general don Emilio Alamán, que también reside en Madrid, en el número 2 de la avenida de la Reina Victoria.

Estas dos distinguidas damas están dispuestas a ratificar en cualquier instante lo que en este capítulo queda dicho, y aun podrían añadir, para más completa ilustración del señor Matthews, circunstancias que omitimos en honor a la brevedad.

### Cárcel y teléfono.—Cinco testigos irrecusables.

Luis es ya un preso político. Está entre los esbirros que fulminan sentencias de muerte desde la Diputación. Los teléfonos de Toledo suenan a capricho de aquellos que dominan la ciudad. Y aunque los encerrados en el Alcázar no pueden llamar desde su refugio, los milicianos tienen libre la iniciativa de todas las comunicaciones.

Cándido Cabello, tristemente conocido de los toledanos, con su obesa humanidad, sus gafas de prósbita y cierto aire de perdonavidas, cree haber encontrado el secreto de la rendición del Alcázar. ¿No es el jefe de las milicias? ¿No tiene en Luis el mejor de los rehenes para quebrantar la voluntad del padre?

(1) «General Moscardó», por el comandante Gómez Oliveros.

A las diez de la mañana del día 23 comenzó el diálogo inmortal. Reproducimos aquí el texto exacto, que ofrece algunas pequeñas variantes respecto del publicado en *El Yugo y las Flechas*:

*Jefe de los milicianos.*—Son ustedes responsables de los crímenes y de todo lo que está ocurriendo en Toledo, y le doy un plazo de diez minutos para que rinda el Alcázar; de no hacerlo, fusilaré a su hijo Luis, que está aquí, a mi lado.

*Coronel.*—Lo creo.

*Jefe de los milicianos.*—Y para que vea que es verdad, ahora se pone al aparato.

*Luis.*—¡Papá!

*Coronel.*—¿Qué hay, hijo mío?

*Luis.*—Nada; que dicen que me van a fusilar si el Alcázar no se rinde; pero no te preocupes por mí.

*Coronel.*—Si es cierto, encomienda tu alma a Dios da un viva a España y serás un héroe que muere por ella. Adiós, hijo mío. Un beso muy fuerte.

*Luis.*—Adiós, papá; un beso muy fuerte.

*Coronel.*—(Al jefe.) Puede ahorrarse el plazo que me ha dado. El Alcázar no se rendirá jamás (1).

Confirman este diálogo (que el propio Moscardó, tras haberlo revisado con celo especialísimo, ratificó mil veces) cinco testigos presenciales de la escena, cinco oyentes: dos que escucharon estremecidos las palabras del padre; y tres que, ignoro si con estremecimiento o sin él, oyeron las del hijo. Los dos testigos del Alcázar son los supervivientes de un grupo mayor que se encontraba en el despacho de Moscardó durante la conversación telefónica. Han muerto los entonces tenientes coroneles Valencia y Tuero y el comandante Cirujano. Este último, que se había refugiado en el Alcázar con tres de sus hijos, "salió al patio imperial y convocó a toda la población de la defensa. Con palabras ahogadas, cortadas por la emoción, relató cuanto acababa de ocurrir en aquella brillante mañana canicular, repitió como pudo el diálogo y, tras un delirio de admiración a su coronel, cada uno guardó aquellas palabras en su corazón" (1).

He aquí la lista de los cinco testigos que viven; se les puede consultar en cualquier momento acerca de la veracidad de cuanto voy explicando:

*General don José Carvajal Arrieta*, actualmente director de la Escuela Central de Educación Física de Toledo. Reside en dicha ciudad. Fué capitán ayudante del coronel Moscardó durante el sitio. El levantó el auricular telefónico cuando sonó la llamada y lo pasó a su jefe.

*Teniente coronel don Rafael Moreno Garrido*, jefe actual de la Defensa Pasiva del Gobierno Militar de Lérida. Reside en esta ciudad catalana. Era también ayudante de Moscardó en el Alcázar.

*Florentino Gómez Flora*, alias el «Claudito», entonces chófer del presidente de la Diputación de Toledo. Vive hoy en Madrid, calle de los Hermanos Miralles, núm. 23.

*Bernardino García Rojo*, perteneciente al grupo miliciano de Cándido Cabello. También vive en Madrid, calle de Antonio Salvador, núm. 25, piso bajo.

*Francisco Sánchez Moraleda*, portero de la Diputación de Toledo en julio de 1936 y portero también en dicha Corporación en estos momentos.

Tres de estas personas han escrito su testimonio. Así, por ejemplo, el general Carvajal Arrieta dice en la *Hoja Informativa* a que me he referido anteriormente:

«... conviví con el general antes, en y después del asedio...»

«... (en su gesta) hubo facetas que por sí solas definen a un héroe, y entre ellas la más sublime, que ha dejado en mi mente huellas imborrables, fué la conversación sostenida con su hijo Luis, de la que fuí testigo presencial por ser el ayudante y estar precisamente de servicio en aquellos momentos del 23 de julio de 1936.»

Esta declaración ha sido reiterada en carta del general Carvajal al autor de estos comentarios.

Malaquías Martín Macho, presente en la Diputación durante el diálogo de Cándido Cabello con el coronel Moscardó, escribió a éste una carta desde la Prisión Provincial de Toledo el día 19 de noviembre de 1940, y en ella decía:

«Cuando a su querido e infortunado hijo don Luis lo llevaron trasladado desde la Diputación a la cárcel las fuerzas de Asalto, pidió despedirse de mí...»

Como el miliciano Martín Macho murió hace años, me limito a copiar su declaración; pero otro miliciano de aquellos tiempos, Bernardino García Rojo, vive, y ya he dicho cuál es su dirección en Madrid, por sí al señor Matthews le interesa. Fué guardián de Luis Moscardó. Se encontraba al lado de Cándido Cabello cuando éste habló con el jefe del Alcázar. El 26 de noviembre de 1940 presentó en la Prisión Provincial de Toledo una declaración jurada, de la que tomo las líneas siguientes:

«DECLARO: Que al día siguiente de entrar en esta ciudad las milicias que mandaba el ex general Riquelme llevaron detenido a la Diputación Provincial, donde se encontraba el que suscribe, a don Luis Moscardó y Guzmán y a otro señor que no sé quién era; sólo vi que este segundo señor habló con Malaquías Martín

Macho y al poco tiempo salió en libertad. Con motivo de encontrarme en mi oficina de víveres, Secretaría, presencié que CÁNDRIDO CABELLO hablaba por teléfono con el Alcázar, diciendo que si no se rendían en un plazo de diez minutos, fusilarían al hijo del excelentísimo señor Moscardó. Acto seguido vi que don Luis habló con su padre, y poco después sonó el teléfono, se puso CABELLO y, soltando con violencia el auricular, y tras unas frases gruesas, dijo, dirigiéndose a las milicias: «Ya que su padre lo quiere, haced con él lo que os dé la gana.»

Esto escribió García Rojo en su declaración. Y al día siguiente dirigió a doña María Guzmán de Moscardó una carta, en la que afirmaba:

«También quiero recordarle que, en unión de Malaquías Martín Macho, tratamos hasta el último día que estuvo en la Diputación a su infortunado hijo don Luis con la máxima consideración a que era acreedor y le atendimos en todo cuanto estuvo de nuestra parte y él deseó, sintiendo grandemente no poder evitar el tan lamentable fin que tuvo, puesto que ya no dependía de nosotros, y, como vuestra excelencia sabe, fué por sorpresa.»

Para terminar con este desfile de testigos, reproduzco parte de una carta que el teniente Carvajal Sobrino (Antonio), al servicio del Frente Popular, escribió al general Moscardó el 24 de febrero de 1941:

«Respecto a mi conducta y antecedentes—dice el citado teniente—, puede informarse si lo cree oportuno, y si viviera su hijo Luis (q. e. p. d.), podría dar fe de ellos, pues siendo teniente de Asalto en Madrid me enviaron unos días a Toledo al principio de la revolución, y al saber que su hijo estaba detenido en la Diputación intenté ponerle a salvo...»

¿Desea Herbert L. Matthews más pruebas? Se las ofrecemos, y bien solemnes, unas páginas más adelante.

### Reencuentro de Luis Moscardó con su madre y su hermano Carmelo en la cárcel de Toledo.

Habíamos dejado a doña María Guzmán de Moscardó y a su hijo menor en la calle de Granada, número 4—casa del coronel retirado don Pedro Guadalupe—, de donde a las siete de la mañana del día 23 de julio se llevaron preso a Luis. Aquella residencia no ofrecía ya la menor seguridad. Estaba directamente señalada por las milicias. ¿Qué hacer? Las señoras de Tuero y de Moscardó se dieron a pensar en otro posible alojamiento. Y resolvieron encomendarse a la generosa amistad de doña Africa Ponce de León, señora del capitán Alamán, defensor del Alcázar. La familia Alamán tenía su vivienda en la calle del Nuncio Viejo, número 10.

Entre las varias cosas útiles y gratisimas que podríamos recomendar a Herbert L. Matthews, si es cierto que busca informes serios y completos acerca de estos extremos, no sería la menos agradable una entrevista con don Emilio Alamán Ortega, hoy general jefe de instrucción y Enseñanza en el Estado Mayor Central del Ejército español. Tanto él, gran soldado, como su esposa, gran señora, le explicarían con gran minuciosidad las cosas del Alcázar y de la ciudad de Toledo, y ya no volverían a roerle el corazón las amargas dudas que, según parece, ha venido sufriendo durante mucho tiempo.

Las tres damas—María Moscardó, Carmen Tuero y Africa Alamán—tuvieron su angustiado campamento en la casa de esta última mientras los esposos se batían en el Alcázar. Los días iban pasando entre esperanzas y sobresaltos, cuando el 13 de agosto, al filo de las seis de la tarde, llegaron los milicianos y apresaron a dichas señoras. A Carmelo Moscardó le dejaron libre porque les pareció que era un muchacho. Aquella noche durmieron en la cárcel. Y doña María Guzmán supo una cosa consoladora en medio de sus congojas: Luis vivía y estaba allí, en aquella misma prisión. El director de la cárcel permitió a la madre ver un momento al hijo y confundirse con él en abrazos y besos.

El 15 de agosto, como doña María no pudiera soportar la separación del hijo menor, fué el propio Luis quien pidió que trajeran preso a Carmelo para que compartiese el encarcelamiento con él. La solicitud fué atendida. Por la noche Carmelo dormía, o más bien velaba, en la celda de Luis. Y cuentan las señoras de Tuero y Alamán que, valiéndose de algunas tretas carceleras, logró la madre mantener hasta el 23 de agosto alguna comunicación escrita: unos trocitos de papel que enviaba Luis a la celda de las damas con pequeñas noticias personales de inmenso valor sentimental. El 24, al día siguiente del fusilamiento de Luis, su hermano Carmelo fué trasladado al Sindicato, adonde llevaron también a doña María el día 26; y el 28 pasaron al Manicomio Provincial, donde permanecieron detenidos hasta el instante de la liberación del Alcázar.

### El fusilamiento de Luis Moscardó. Una carta de su hermano Carmelo.

No hay hombre de buena fe que después de leídas las páginas anteriores abrigue duda alguna sobre cuanto aconteció a Luis Moscardó en Toledo desde el 18 de julio de 1936 hasta el 23 de agosto del mismo año. Nos queda ahora por exponer la prueba de que en esa fecha fué fusilado.

El Comité revolucionario de Toledo estuvo formado durante las primeras semanas del asedio por las siguientes personas:

(1) El mismo día 23 de julio, y aproximadamente a la misma hora en que el coronel jefe del Alcázar mantenía este diálogo con su hijo Luis, caía fusilado en Casa Antúnez, Barcelona, otro hijo de Moscardó: José, teniente de Infantería.

(2) Gómez Oliveros, obra citada.

"Capitán" Rino, alias el "Lunares", camarero de un bar.  
Malaquías Martín Macho, obrero sin especialización.  
Cándido Cabello, abogado y jefe del grupo.  
Bernardino García Rojo, perito mercantil, y  
Aurelio Pulido (cuya ficha de trabajo desconozco).

Sentaron sus reales en la Diputación Provincial, donde convivían con ellos Florentino Gómez Mora, alias el "Claudito", chófer del presidente de la entidad mencionada; Francisco Sánchez Moraleda, portero; un dependiente de cierta tienda de vinos llamado García Arroyo, y un ciudadano de apellido Urbán, pintor de oficio.

Al lado de muchos de los comités solían brotar como por arte de magia grupos de asesinos, criminales de profesión en no pocos casos, sin más norte que el delito. En torno al Comité toledano descollaron "personajes" como

Antonio Rubio Recuero, alias el "Verdugo", que el 18 de julio estaba cumpliendo condena por delitos de sangre;

El "Granadino", también sentenciado con anterioridad a la guerra civil, y

Cecilio Martín, sargento rojo, natural de Toledo.

Estos fueron los "arcángeles" que fusilaron a Luis Moscardó y a otros patriotas, según consta en las declaraciones prestadas por los interesados.

El 23 de agosto de 1936, grupos de milicianos, muy agitados, invadieron la cárcel a la hora de anochecer. Llevaban una lista de 15 condenados a muerte. Entre ellos figuraban los dos hijos de Moscardó. Fueron atando a los presos por las muñecas, de dos en dos. Luis y Carmelo formaban una de las parejas. Todos comprendieron que iban a morir. Las voces de los milicianos lo daban a entender.

Estaban a punto de salir a la calle cuando el "Granadino", que era uno de los ejecutores, se acercó a la pareja de los Moscardó, sacó del bolsillo una navaja, cortó la cuerda que tenía amarrados a los hermanos y dijo, aludiendo a Carmelo:

—¿Me dejáis que me quede con este chaval?

El muchacho fué devuelto a la celda; pero antes abrazó a Luis y vió que le estaban atando a la muñeca de don José Polo Benito, deán de la catedral de Toledo, hasta entonces solo y desparejado. Así se pusieron los condenados en marcha hacia la Puerta del Cambrón. Al poco rato se oyeron las descargas. Catorce personas caían acribilladas a balazos. Una de ellas era Luis Moscardó.

Antonio Rubio Recuero, alias el "Verdugo", confesó el crimen ante la Guardia Civil de Villamayor, provincia de Cuenca. Había participado en "el fusilamiento de catorce personas, entre las que figuraba un hijo de su excelencia el general Moscardó y un tío de los toreros Lalanda...".

El cadáver de Luis fué enterrado en una fosa común del cementerio de Toledo. Se procedió a la identificación del cadáver el 15 de enero de 1941 y se levantó el acta correspondiente.

Viene ahora el testimonio del propio Carmelo Moscardó, el hermano menor, el de los dieciséis años, que vivió el horror de aquellas horas y se salvó merced a la navaja del "Granadino". He aquí su referencia, más patética por la misma sobriedad con que está escrita. La ofrecemos muy especialmente al autor de *El Yugo y las Flechas*:

«En contestación a su atenta carta—dice, dirigiéndose, con fecha 22 de mayo de 1957, al autor de estas páginas—, y para aclarar una serie de conceptos que creo pone en duda un tal Matthews en libro publicado en los Estados Unidos le envío los siguientes datos de mi estancia en Toledo durante el dominio rojo.

Tras buscar refugio en diversos lugares, dado que nuestra casa fué saqueada, mi madre, mi hermano Luis y yo fuimos a parar al domicilio de unos conocidos, los señores de Guadalupe. Allí fué detenido, el día 23 de julio, por la mañana temprano, mi hermano.

Mi madre y yo buscamos nuevo refugio en la casa del hoy día general Alamán.

Desde este domicilio, el día 13 de agosto, fué mi madre trasladada a la cárcel.

El día 15 del mismo mes lo fuí yo, encontrándome en ella a mi hermano Luis; fuí alojado en su misma nave, y por él me enteré de la conversación mantenida con mi padre.

El día 23 de agosto, al anochecer, fué asaltada la nave por un numeroso grupo de milicianos. Se nos dijo que íbamos a ser trasladados a otro penal, pero pronto comprendimos que no era verdad por las "bromas" de los milicianos: "No os llevéis las mantas; a donde vais no os hacen falta", acompañadas de risas y gestos muy significativos.

En este momento entró un miliciano con el que más tarde conviví, llamado Domingo Machado, alias el "Granadino", y tras imponer silencio preguntó: "¿Quiénes son los hijos de Moscardó? Que no se escondan, pues nos es muy fácil identificarlos." Mi hermano Luis, desde el otro lado de la nave, le contestó: "Somos nosotros, y no tenemos por qué escondernos."

A la voz del "Granadino" de "Atentos", fuimos pasando por delante de un sacerdote, también detenido, el cual, sin ningún disimulo, nos iba dando la absolución.

Mi hermano y yo fuimos atados juntos, mi muñeca derecha con la suya izquierda, con una cuerda de esparto, y ésta, a su vez, a una larga cuerda en donde ya estaban atadas otras parejas. Luis tuvo para mí en estos momentos palabras de ánimo.

En este momento hizo nueva aparición el "Granadino"; se dirigió a mí, preguntándome mi edad; al contestarle que dieciséis años, se dirigió ahora a los milicianos y les dijo: "Camaradas, ¿os importa que me quede con este chaval para hacer de él un buen revolucionario?" Al contestarle los demás frases similares a "Haz lo que quieras", "Quédatelo", etc., sacó una navaja, cortó la cuerda junto a mi muñeca y me dijo: "Despidete de tu hermano", cosa que hice con el fuerte abrazo que usted comprenderá.

Mi lugar en la cuerda fué ocupado por el deán de la catedral, señor Polo Benito, que aun no estaba atado.

Al mismo tiempo que salía la cuerda de presos, yo fuí sacado de la nave y encerrado en una celda individual hasta muy entrada la noche, en que reapareció el "Granadino"; a mi pregunta sobre la muerte de mi hermano, contestó sencillamente que, al ser fusilado, se había hecho justicia. "Igual que esta que vas a ver", añadió; me presentaron a un hermano de la Doctrina Cristiana que, por hacer de "pinche" en la cocina, no le encontraron en su nave, y tras una serie de preguntas y respuestas sobre la existencia de Dios, en lo que, como era natural, llevaba la peor parte el "Granadino", dijo: "Esto se termina así", y cogiendo su fusil por el cañón, asesinó al hermano de un fuerte culatazo en la cabeza. El resto de la noche lo pasé en la cárcel.

A la mañana siguiente recibí nueva visita del "Granadino" el cual me comunicó que si me entregaba a las milicias de Toledo era muy fácil que me mataran, dado el odio que a mi padre tenían; pero que si me quedaba con él, o sea, con la C. N. T. de Madrid, me garantizaba la vida. Yo opté por esta solución, y fui trasladado esposado y con fuerte escolta al local del Sindicato de la C. N. T. de Toledo.

A los dos días de estar en este centro le hablé sobre la situación de mi madre, sola en la cárcel, y mandó una escolta, a la que acompañé, a por ella, siendo trasladada al mismo Sindicato.

Tras dos días de permanecer en este local fuimos conducidos mi madre y yo al Manicomio Provincial, donde fuimos encerrados e incommunicados en su capilla y donde permanecimos hasta el momento de la liberación.

Agradeciéndole de todo corazón el interés que se toma usted porque resplandezca la verdad, sabe queda siempre a sus órdenes su afectísimo, CARMELO MOSCARDÓ.»

Y ¿qué? ¿Miente este hijo menor de Moscardó, miente su padre, mienten las damas que compartieron el cautiverio con doña María Guzmán, mienten todos los jefes y oficiales del Alcázar, miente el Ejército de España, que ha hecho de la fortaleza de Toledo uno de sus símbolos más altos; mienten las madres, las esposas, las hijas de los ciento doce—no ciento cuatro, como dice el libro—defensores muertos, mienten los jueces, miente el pueblo español? ¿Sólo dice la verdad algún pobre y triste puñado de gentes carcomidas por el resentimiento, que en la injuria y en la calumnia contra el espíritu de España creen hallar el desquite de una derrota?

Y la madre del mozo sacrificado, la anciana octogenaria, con el recuerdo de sus hijos fusilados en Toledo y en Barcelona, con su interminable tormento sobre el alma, ahora ya sin la voz cercana del esposo que le ayudaba a sufrir en silencio y a perdonar, ¿también está mintiendo cuando recuerda a Luis, a quien besó por última vez en una de las naves de la cárcel de Toledo?

Hemos dejado para el final una carta de doña María Guzmán, condesa viuda del Alcázar de Toledo. Es difícil leerla sin sentirse profundamente conmovido.

Diga a sus informadores, señor Matthews, que se atrevan también a jugar a eso que llaman política con la compasión de una madre.

«Condesa viuda del Alcázar de Toledo.—Madrid, 23 de mayo de 1957.—Sr. D. Manuel Aznar.—Mi distinguido amigo: De acuerdo con su atenta en la que me solicita le exponga detalles de mis vicisitudes en Toledo durante el sitio del Alcázar, aunque con mucha pena por recordar pasajes tan tristes, le manifiesto lo siguiente:

1.º El día 18 de julio de 1936, en que mi marido se hizo cargo de las fuerzas sublevadas en Toledo, yo me trasladé con mis dos hijos, Luis, de veinticuatro años, y Carmelo, de dieciséis, a casa del teniente coronel Tuero, que vivía en los pabellones de la Academia, y mi hijo Luis se incorporó a las fuerzas que estaban a las órdenes de su padre en el Alcázar.

2.º El día 20 por la noche volví con mi hijo Carmelo a nuestra casa, ordenando mi marido a mi otro hijo Luis que nos acompañara y no nos dejara solos.

3.º El día 21, en unión de unos vecinos, señores de Guadalupe, nos trasladamos a casa de los padres de este señor, en la calle de La Granada.

4.º El día 23 por la mañana, al llegar a Toledo las milicias de Madrid, se presentaron en esta casa, llevándose a mi hijo Luis.

5.º Al llegar a la Diputación fué reconocido como hijo del coronel Moscardó y uno de los milicianos que se le llevó volvió a la casa para decirme, dándome cuenta de la conversación que por teléfono había tenido con su padre.

6.º De allí me fuí con mi otro hijo, Carmelo, a casa del hoy general Alamán, sin volver a tener noticias de Luis hasta el día 13 de agosto, que me llevaron detenida a la cárcel, quedando Carmelo en casa de Alamán.

7.º Entonces supe que a mi hijo Luis no le habían matado y estaba preso en el pabellón de hombres. El director de la prisión me permitió verlo un momento y él le rogó a este señor que llevaran a su hermano Carmelo a la cárcel en calidad de protegido.

8.º El 15 llevaron a mi hijo Carmelo a la cárcel, y por mediación de la celadora del pabellón de mujeres me comunicaba con mis hijos, que me escribían unos renglones en unos pequeños papeletos.

9.º El día 23 de agosto se llevaron a mi hijo Luis y me dieron al día siguiente que lo habían trasladado a un penal.

10.º El 26 me incorporé a mi hijo Carmelo en el Sindicato, hasta el 28 por la tarde, que ingresamos en el Manicomio en calidad de detenidos.

11.º En la capilla del Manicomio permanecimos hasta el 28 de septiembre, fecha de la liberación de Toledo, en que milagrosamente pude salir de allí y reunirme con mi marido.

12.º Por mi incommunicación durante mi estancia en el Manicomio, donde fuí sometida a un simulacro de proceso, no me enteré del asesinato de mi hijo hasta la liberación, pues Carmelo me lo ocultó piadosamente por no aumentar mi pena al creer

que mi marido también había muerto, pues así nos lo dijo varias veces nuestro carcelero.

Mucho agradezco su interés en la defensa de la memoria de mi marido, que tanto le distinguía con su afecto. Nunca pude suponer que después de tantos años y tanta pena tuviese que escribir esta carta avivando tan tristes recuerdos.

Que Dios le premie tan buena acción tanto como yo se lo agradezco.

Suya afectísima, MARÍA GUZMÁN, VIUDA DE MOSCARDÓ.»

Salía Moscardó del Alcázar el día 28 de septiembre, gozoso de verse libre y...

«Al llegar a la mitad de la cuesta (del Alcázar)—ha narrado él mismo—se me acercó un hombre desconocido, a quien luego nunca he querido conocer; me dió la enhorabuena por el triunfo del Alcázar, y después, como gozándose en lo que pensaba decir, añadió:

—Al mismo tiempo le doy el pésame por el fusilamiento de su hijo Luis, que tuvo lugar en Toledo el día veintitrés de agosto.

Me quedé como atontado al oírle, porque, aunque eso fué lo que me dijo por teléfono el jefe de las milicias de Toledo, yo nunca creí que existiera tanta maldad en los hombres. No supe qué responder; creo que entre dientes dije, más para mí que para nadie: "Pero ¿por qué? El ¿qué culpa tenía?"

—También—añadió—han fusilado a su hijo Pepe en Barcelona.

El momento fué tan duro, tan cruel, que sentí mis piernas aflojarse como si no me pudieran sostener. Este es el precio de mi gloria. Nunca podría sentir vanidad por algo que, siendo mío, habían pagado tan caro mis hijos.»

¡Y aun hay quien se atreve a dudar de que este hombre dijera la verdad!

#### IV

Nos queda poco que agregar. Lo más importante del aventurado asalto contra el honor del Alcázar y de España era lo que hemos expuesto y refutado en las páginas anteriores con todo el cuidado posible. Hay, sin embargo, al final de las referencias que el autor de *El Yugo y las Flechas* ha recogido, otra versión agravante que interesa deshacer. Se refiere a las mujeres y a los niños refugiados en el Alcázar durante el sitio.

«Las mujeres y los niños—dice el libro—que se encontraban en el Alcázar durante el tiempo del asedio—unos quinientos setenta—fueron, sin duda, atraídos o empujados a la fuerza hacia el interior de la fortaleza, bien por ignorancia o bien contra su voluntad. Todavía hay más: los republicanos intentaron varias veces que los rebeldes, con las garantías más rigurosas de seguridad, dejaran salir a las mujeres y a los niños. Estas pobres criaturas eran simplemente rehenes en manos de los alzados, y estaban allí retenidas contra su voluntad. Lejos de constituir un motivo de orgullo para los nacionales, su presencia y sus sufrimientos representan uno de los episodios más vergonzosos de la guerra en el sector de Franco.»

Las mujeres y los niños refugiados en el Alcázar eran, en su inmensa mayoría, familiares de los guardias civiles de la provincia, que, al concentrarse en Toledo y unirse allí al Alzamiento Nacional, no quisieron dejar a sus esposas y a sus hijos entregados a una suerte incierta. Sin juramento se me podrá creer que tanto el coronel Moscardó como los demás defensores del Alcázar hubieran preferido no tener que recibir en la fortaleza a una sola mujer o a un solo niño. Los problemas de la defensa se habrían simplificado extraordinariamente. Sin embargo, la llegada de una población femenina e infantil

detrás de los guardias civiles y de otros combatientes no daba lugar a opción. Estaban allí, en el Alcázar, las pobres mujeres con sus hijos, y había que acogerlas, atenderlas, defenderlas y alimentarlas. Esto hicieron los defensores con una grandeza de alma y con una eficacia que son motivo de asombro y de orgullo para toda España. La vergüenza consiste en lanzar sobre aquel mundo de valientes y de heroínas una acusación de hipocresía y deshonor. ¿Cuántas mujeres de las del Alcázar desea Herbert L. Matthews que proclamen ante él mismo el orgullo de su cautiverio?

Lo que esas mujeres le digan será mucho más serio y más cierto que esa supuesta conversación de dos monjitas con don Miguel de Unamuno: "Dos monjas—dice Matthews—que habían estado en el Alcázar durante todo el sitio, trabajando como enfermeras, y que se motraban indignadas por lo que allí habían visto."

¡Buena broma esta de las monjas! Cinco fueron las del Alcázar. Dos han muerto ya. Las otras tres se encuentran en la Academia Militar de Zaragoza. Los informantes de Matthews pretenderán referirse a las dos que ya no pertenecen a este mundo. Y como tampoco podemos contar con el testimonio vivo y personal de don Miguel, no hay peligro. Los muertos no hablan. Si quienes le han contado la divertida historieta de las monjas y de Unamuno son españoles, recuérdelos, señor Matthews, estos versos muy conocidos:

*El mentir de las estrellas  
es muy seguro mentir,  
porque ninguno ha de ir  
a preguntárselo a ellas.*

Por mi parte, no he querido presentar más que testigos vivientes, con direcciones claras para el servicio de Correos.

¿Que el Gobierno de Madrid ofreció garantías para que salieran del Alcázar las mujeres y los niños? Y ¿qué le hemos de hacer, si nadie creía en tales seguridades?

No me parece ocioso reproducir lo que a propósito de este problema escribió el canónigo señor Vázquez Camarasa en el libro más arriba citado, que trata de la misión cumplida en el Alcázar por aquel elocuente clérigo, parlamentario del Gobierno presidido por Largo Caballero:

«Quiso, sin duda, la Providencia que en la proeza que habría de ofrecerse a las generaciones futuras como síntesis y compendio de la historia entera de España, no faltara ninguno de los elementos que la habían forjado en el curso de los siglos. Por eso estuvo en ella tan presente la mujer, material y moralmente. Había allí religiosas, madres, esposas, hijas, que fueron en las horas terribles devoción y fe, que atraían la protección de Dios, ternura y solicitud para heridos y enfermos, calor de hogar para los niños y aliento y estímulo para los hombres, demostrando con poderoso relieve las dos cualidades características de la psicología de la mujer española: piedad y temple de alma, esas dos cualidades que tan magníficamente encarnaron en las dos mujeres cumbres de la raza, resumen del alma española, y por eso personificación de España hecha soberana y de España hecha santa: Isabel de Castilla y Teresa de Avila.

La Historia guardará con el merecido honor los nombres de las abnegadas defensoras también del Alcázar de Toledo. El coronel de la Guardia Civil don Pedro Romero quiso presentarme para que me saludara a una hija suya, y la sonriente expresión de aquella dignísima señora, sin señal de miedo ni vacilación alguna, era una prueba viviente del esforzado espíritu que las animaba. Por eso, si la finalidad de la presentación fué, como algunos han dicho, hacerme ver en las disposiciones y temple de alma de aquella señora el de todas las otras, la finalidad quedó bien lograda.»

Esa fama histórica de las defensoras del Alcázar es lo que se trata manchar con el calumnioso invento de los rehenes. ¡No cabía pensar que la pasión llegara tan lejos!

Manuel Aznar

## EL ALCAZAR NO SE RINDE

Réplica a unas páginas del libro titulado  
«EL YUGO Y LAS FLECHAS»  
del escritor norteamericano Herbert L. Matthews

MADRID  
1957



Los grandes hallazgos argumentales de Mr. Matthews han sido totalmente destruidos por don Manuel Aznar en la réplica que damos en páginas anteriores. El primero se refiere al supuesto fusilamiento de Luis Moscardó en el cuartel de la Montaña, de Madrid, y la supuesta imposibilidad de que se hallase en Toledo. El segundo, al silencio que, en torno al histórico y heroico episodio de la conversación telefónica entre padre e hijo, existió entre los meses de septiembre y noviembre. Dice el señor Matthews en su libro, como argumento fundamental de su tesis:

«Entre septiembre, cuando el Alcázar fue liberado, y noviembre, no se dijo una sola palabra acerca del episodio de Moscardó, su hijo y el teléfono. ¿No es esto raro?»

Manuel Aznar, como habrá visto páginas atrás el lector, aporta datos bastantes sobre lo que se habló: da la referencia de numerosos periódicos españoles en los que, entre septiembre y noviembre, se recogían detalles sobre la conversación telefónica y sobre el asesinato de Luis Moscardó. La premura con que fué redactada e impresa la réplica del ilustre periodista le impidió recoger testimo-

nios no españoles. Estos han llegado inmediatamente.

El 24 de junio último, el *Diario de la Marina*, de La Habana, publicaba destacadamente un artículo del padre jesuita José Rubinos en el que se refutaban las afirmaciones del libro de Matthews. El padre Rubinos añadía nuevas precisiones a los argumentos del embajador señor Aznar. Según el padre Rubinos, el libro de Matthews «está plagado de errores y mentiras». Recuerda también que Matthews, en un artículo, dijo que «España ha estado estos años tan aislada del mundo como en el

28 DE SEPTIEMBRE

AGENCIA HAYAS (francesa).—Esta página del «Diario de la Marina», correspondiente al 29 de septiembre de 1936, recoge un cable de la Hayas fechado el día 28. «El coronel Moscardó fué concitado a rendirse, amenazándosele con la ejecución del hijo», se dice en el cable de la agencia francesa. Y añade el cable: «Respondió: "PERO NO PUEDEN FUSILARME EL HONOR."» En la misma página, más arriba, señalamos al lector otra información; se titula: «Elevaron preces por los defensores del Alcázar en una Universidad americana», y recoge la noticia de que el rector de la Universidad de Fordham, de los Estados Unidos, pidió el viernes 25 de septiembre de 1936, que todos los estudiantes de aquel centro elevaran sus oraciones «por el éxito de los heroicos defensores del Alcázar».

EL DIARIO DE LA MARINA es el periódico más antiguo de Cuba. Fue fundado en el año mil ochocientos treinta y dos. SERVICIOS ESPECIALES DE ESPAÑA. TIEMPO PARA REP. TRÉF. CON TURQUÍAS. PRECIO: 5 CENTAVOS.

ANUNCIASE QUE EIBAR FUE TOMADA POR FUERZAS DEL GENERAL E. MOLA

OPRESIONES

(Por libro directo desde Nueva York)

«... dije, me visitaron y me llevaron a los montes de Navarra, de Guipúzcoa y del Maestrazgo, defendían un régimen, que no situaba a Dios en el cimero de la vida del hombre y desplazaba al monarca del punto central en la gobernanza del país. Pero los jefes de pandillas que hoy nos loquemos, no reconocen Dios, Patria ni Rey alguno, y en su demoníaca manía negadora, quieren cegar en el corazón de los niños y en la mente de los hombres, aquellas virtudes esenciales por las que la humanidad se diferencia de las bestias o de los monstruos. Por eso nuestra batalla es mucho más dura que la de nuestros padres y nuestros abuelos. Ellos combatían contra hombres; nosotros, contra alimañas sin corazón, sin escrupulos y sin principios. Ellos combatían en los campos de batalla; nosotros, en todas partes, porque estos enemigos adoptan todas las formas, apalan a todos los recursos, emplean todas las tácticas. Nuestra tarea es más ardua, pero, dispuestos con íntima certeza y confortante que la de nuestros mayores. Ellos, guerreros, peleaban contra otros guerreros. Ellos, hombres, luchaban contra otros hombres.»

Confiesa el Gobierno de Madrid la "retirada" de sus tropas de Toledo

Dió explicaciones a Cuba el Gobierno Español por el caso de las cartas de ciudadanía

ACLEARASE LA ACUSACION A DOS CUBANOS

EL DIRECTOR DE SEGURIDAD DE MADRID DA EXPLICACION AMPLIA A LA CANCELLERIA Y OFRECE CASTIGAR AL AUTOR

Una información errónea causa del conflicto que rápidamente quedó resuelto en buena forma. En la secretaría de Estado se recibió en las últimas horas de la tarde de ayer un cable del Encargado de Negocios de Cuba en Madrid, Ldo. Manuel Gervasio Pichardo, en relación con el asunto de la falsificación de pasaportes de ciudadanos españoles que no siendo españoles, trataban de obtener para aparecer en el campo de batalla, por el motivo de su suceso revolucionario. El mensaje cablegráfico redactado de significativa trascendencia, está redactado en los siguientes términos: «El Encargado de Negocios de Cuba en Madrid, Ldo. Manuel Gervasio Pichardo, en relación con el asunto de la falsificación de pasaportes de ciudadanos españoles que no siendo españoles, trataban de obtener para aparecer en el campo de batalla, por el motivo de su suceso revolucionario. El mensaje cablegráfico redactado de significativa trascendencia, está redactado en los siguientes términos: «El Encargado de Negocios de Cuba en Madrid, Ldo. Manuel Gervasio Pichardo, en relación con el asunto de la falsificación de pasaportes de ciudadanos españoles que no siendo españoles, trataban de obtener para aparecer en el campo de batalla, por el motivo de su suceso revolucionario.»

HEROES DEL ALCAZAR EN DIRECCION A MADRID

DESPUES DE UN DESCANSO, LAS TROPAS QUE TOMARON TOLEDO, PARTIRAN JUNTO CON LOS HEROES DEL ALCAZAR EN DIRECCION A MADRID

EL NUMERO DE VICTIMAS ENTRE SITIADOS Y SITIADORES SE CONSIDERA POR ENCIMA DE LOS CALCULOS QUE HAN HECHO AL PRINCIPIO, SOBRE EL ALCAZAR CATERON 9,000 PROYECTILES DE LA ARTILLERIA DE CUATRO PULGADAS

El mensaje da cuenta de que casi el setenta por ciento de los defensores del bello Palacio de Toledo, perecieron durante el prolongado sitio y los diversos ataques de que fueron víctimas.



En esta es la última fotografía recibida del capitán de aviación Juan Antonio Ansaldo, enviada desde Burgos, a donde fué a desmoronarse después de una intensa actuación en el frente de Guadarrama. Aparece en compañía de su esposa. Ansaldo es el aviador que acompañó al general Sanjurjo en el trágico vuelo de Portugal a España que le costó la muerte. Este aviador tiene entre sus cuantos hermanos militares y todos con las fuerzas nacionalistas.

COMENTASE EN MADRID LA AUSENCIA DE ALTOS FUNCIONARIOS DEL GOBIERNO, ENTRE LOS CUALES SE HALLAN DESTACADAS FIGURAS

ALGUNOS DE ELLOS SON LOS MINISTROS DE AZARA Y ESOS DESPIERTA GRAN RECEO EN LAS MILICIAS Y EL PUEBLO

En su comunicado último dice el Gobierno que las tropas se han retirado de Toledo y dan batalla.

PUEDEN FUSILAR A MI HIJO PERO NUNCA A MI HONOR, DIJO MOSCARDÓ

FUE ESTE UNO DE LOS ACTOS DE HEROISMO REGISTRADOS EN LA LUCHA DEL ALCAZAR DE TOLEDO

La CONJUNTA, septiembre 28. (Haya).—La estación local de radio de la Plaza de España, en Toledo, ha emitido un mensaje que dice: «El hijo de Luis Moscardó, capitán de aviación, dijo: "Pueden fusilarme a mi hijo pero nunca a mi honor."»

ANUNCIASE QUE LA PLAZA DE EIBAR HA SIDO CONQUISTADA

SANTA CRUZ DE TENERIFE Y TETUAN ANUNCIAN ESTA VICTORIA DECISIVA, OBTENIDA POR LAS TROPAS DE MOLA

SANTA CRUZ DE TENERIFE, septiembre 28. (AP).—La estación de radio informó esta noche que Santa Cruz de Tenerife y Tetuan habían sido conquistadas por las tropas de Mola.

NO HA FUNDADO LA FLOTA GOBIERNISTA JUNTO AL NERVIÓN

LA AVIACION NACIONALISTA ATACÓ A ESTOS BARCOS. EN MADRID PIDEN UN CONSEJO DE DEFENSA CENTRAL

BURGOS, septiembre 28. (Haya).—Se desmoronó en esta capital que los barcos del Gobierno de Madrid que se habían refugiado en el Nervión, no han fundado una flota.

LARGO CABALLERO SERA JEFE DE UNA PAVOROSA OFENSIVA IZQUIERDISTA

MADRID, septiembre 28. (AP).—El ministro de Guerra Largo Caballero, jefe de la izquierda revolucionaria, anunció que se lanzará una ofensiva izquierdista.

CONTINUA EL AVANCE EN AVILA

SEVILLA, septiembre 28. (Haya).—El avance de las tropas nacionalistas en Sevilla continúa.

SUMARIO DE ESTA EDICION

El secretario de Educación suspendió la apertura de las escuelas. El avance de las tropas nacionalistas en Sevilla continúa. El avance de las tropas nacionalistas en Sevilla continúa.

«... me visitaron y me llevaron a los montes de Navarra, de Guipúzcoa y del Maestrazgo, defendían un régimen, que no situaba a Dios en el cimero de la vida del hombre y desplazaba al monarca del punto central en la gobernanza del país. Pero los jefes de pandillas que hoy nos loquemos, no reconocen Dios, Patria ni Rey alguno, y en su demoníaca manía negadora, quieren cegar en el corazón de los niños y en la mente de los hombres, aquellas virtudes esenciales por las que la humanidad se diferencia de las bestias o de los monstruos. Por eso nuestra batalla es mucho más dura que la de nuestros padres y nuestros abuelos. Ellos combatían contra hombres; nosotros, contra alimañas sin corazón, sin escrupulos y sin principios. Ellos combatían en los campos de batalla; nosotros, en todas partes, porque estos enemigos adoptan todas las formas, apalan a todos los recursos, emplean todas las tácticas. Nuestra tarea es más ardua, pero, dispuestos con íntima certeza y confortante que la de nuestros mayores. Ellos, guerreros, peleaban contra otros guerreros. Ellos, hombres, luchaban contra otros hombres.»

En la secretaría de Estado se recibió en las últimas horas de la tarde de ayer un cable del Encargado de Negocios de Cuba en Madrid, Ldo. Manuel Gervasio Pichardo, en relación con el asunto de la falsificación de pasaportes de ciudadanos españoles que no siendo españoles, trataban de obtener para aparecer en el campo de batalla, por el motivo de su suceso revolucionario. El mensaje cablegráfico redactado de significativa trascendencia, está redactado en los siguientes términos: «El Encargado de Negocios de Cuba en Madrid, Ldo. Manuel Gervasio Pichardo, en relación con el asunto de la falsificación de pasaportes de ciudadanos españoles que no siendo españoles, trataban de obtener para aparecer en el campo de batalla, por el motivo de su suceso revolucionario.»

En su comunicado último dice el Gobierno que las tropas se han retirado de Toledo y dan batalla.

La CONJUNTA, septiembre 28. (Haya).—La estación local de radio de la Plaza de España, en Toledo, ha emitido un mensaje que dice: «El hijo de Luis Moscardó, capitán de aviación, dijo: "Pueden fusilarme a mi hijo pero nunca a mi honor."»

SANTA CRUZ DE TENERIFE Y TETUAN ANUNCIAN ESTA VICTORIA DECISIVA, OBTENIDA POR LAS TROPAS DE MOLA

SANTA CRUZ DE TENERIFE, septiembre 28. (AP).—La estación de radio informó esta noche que Santa Cruz de Tenerife y Tetuan habían sido conquistadas por las tropas de Mola.

NO HA FUNDADO LA FLOTA GOBIERNISTA JUNTO AL NERVIÓN

LA AVIACION NACIONALISTA ATACÓ A ESTOS BARCOS. EN MADRID PIDEN UN CONSEJO DE DEFENSA CENTRAL

BURGOS, septiembre 28. (Haya).—Se desmoronó en esta capital que los barcos del Gobierno de Madrid que se habían refugiado en el Nervión, no han fundado una flota.

LARGO CABALLERO SERA JEFE DE UNA PAVOROSA OFENSIVA IZQUIERDISTA

MADRID, septiembre 28. (AP).—El ministro de Guerra Largo Caballero, jefe de la izquierda revolucionaria, anunció que se lanzará una ofensiva izquierdista.

CONTINUA EL AVANCE EN AVILA

SEVILLA, septiembre 28. (Haya).—El avance de las tropas nacionalistas en Sevilla continúa.



EL ALCAZAR NO SE RINDE

29 DE SEPTIEMBRE

ASSOCIATED PRESS (norteamericana).—Para usted, Mr. Matthews, es una verdadera lástima. Porque la amplia información de la Associated Press está fechada en Talavera de la Reina el 29 de septiembre y porque fué publicado por «The New York Times» el día 30, según se ve en esta fotocopia. O sea, breves días después de la liberación y mucho antes de noviembre. Y en su periódico, el periódico al que usted enviaba sus crónicas de corresponsal en la zona roja española. ¡El «New York Times», Mr. Matthews, y el 30 de septiembre! Los titulares de la información general dicen así: «Los supervivientes del Alcázar cantan un Tedeum. Se relata el heroísmo de la fortaleza. Las mujeres se privaban de comer para ayudar a los combatientes. El jefe sacrificó a su hijo.» Etcétera. Y en el texto de la crónica, fechada el 29 en Talavera, se puede leer esto, que hemos traducido al castellano: «Entonces fué divulgado el trágico suceso de cómo el coronel Moscardó había sacrificado a su hijo antes que rendir la fortaleza. Se contó que los atacantes del Gobierno enviaron al coronel Moscardó una nota diciéndole que su hijo, cogido como rehén, sería fusilado si la fortaleza no se rendía. El coronel contestó con esta nota a su hijo: «Eso traidores han propuesto que yo salvara tu vida a costa de las vidas de mis bravos hombres y de mi honor. Yo espero que tú morirás como un héroe gritando fuertemente: ¡Viva siempre España! Tu vida entonces será eterna.» En consecuencia, el hijo fué fusilado...»

Alcazar Survivors Sing Te Deum; Heroism in Dungeons Revealed

Women Sifted Through on Food to Aid Fighters—Com...  
Then Surrender—Danced to Radio Jazz.

TOLEDO, Spain, Sept. 29.—The jubilant notes of Te Deum rang out again within the aged walls of the Alcazar today when the Archbishop of Toledo, Cardinal Cuenca, celebrated a solemn high mass of thanksgiving for the city's delivery from the hands of the rebels. Troops on leave, returning to Talavera de la Reina from Toledo, told the writer earlier today, before his arrival here, that they had recalled earlier notes of Te Deum sung by the soldiers and the civilians of the Alcazar. The Cardinal, who presided at the high mass, said that he had been told by the rebels that the women of the Alcazar had been sifting through the food to find bits of dynamite to use for the rebels. He said that he had been told that the women had been sifting through the food to find bits of dynamite to use for the rebels. He said that he had been told that the women had been sifting through the food to find bits of dynamite to use for the rebels.

CATALAN DRAFTS ALL MEN OF 18-40

Prepares to Press War on the Rebels as Loyalist Gains Are Made Near Huesos.

BARCELONA, Spain, Sept. 29.—The newly organized coalition government of Catalonia today decided to press the war on the rebels as loyalist gains were made near Huesos. The coalition government, which includes the Nationalist Government, the Republican Government, and the Catalan Government, decided to press the war on the rebels as loyalist gains were made near Huesos. The coalition government, which includes the Nationalist Government, the Republican Government, and the Catalan Government, decided to press the war on the rebels as loyalist gains were made near Huesos.

TERRORIS INTENSIFIED

House Approval 24 Hours

BARCELONA, Spain, Sept. 29.—The attempt to intensify the terror in the Alcazar today was frustrated by the arrival of a large number of loyalist troops. The attempt to intensify the terror in the Alcazar today was frustrated by the arrival of a large number of loyalist troops. The attempt to intensify the terror in the Alcazar today was frustrated by the arrival of a large number of loyalist troops.

AIR SCHOOL IS PLANNED

New Government Takes Up Its Duties and Immediately Acts to Unify Army Command.

BARCELONA, Spain, Sept. 29.—The new government today took up its duties and immediately acted to unify the army command. The new government today took up its duties and immediately acted to unify the army command. The new government today took up its duties and immediately acted to unify the army command.

NEW LORD

Blair George P. Landon

LONDON, Sept. 29.—The traditional and Lord George P. Landon today announced that he would be succeeded by Lord George P. Landon. The traditional and Lord George P. Landon today announced that he would be succeeded by Lord George P. Landon.

THE WHOLE WORLD'S UPSET!  
LONDON'S CLUBS ARE GREEN WITH ENVY!  
LONGCHAMPS' SIZZLING ENGLISH MUTTON CHOP PLATTER

PARIS IS OMME CI COMME CA!  
LONGCHAMPS' BABY LAMB STEW à la Parisienne

ROME IS NASHING HER TEETH!  
LONGCHAMPS' SPAGHETTI

A.I. DUBLIN IS KEENING!  
LONGCHAMPS' IRISH LAMB STEW Dublin Style

HAVANA IS GAGAI!  
LONGCHAMPS' BACARDI and DAQUIRI COCKTAIL

ALWAYS THE WORLD'S BEST AT LONGCHAMPS  
RESTAURANTS LONGCHAMPS

REASON  
Fully furnished suites available by the month or on at rentals which represent excellent value.

ESSEX HOUSE  
Enjoy Nat. Broadway's Jazz House Orchestra at the Casino-on-the-Park

DON'T MISS THE NEW CHILDS!  
MODERN, BEAUTIFUL, QUIET—AND YOU SAVE SO MUCH MONEY!

CARLIST PRETENDER DIES  
Prince Alfonso Carlos Was Hit by Auto in Vienna.

VIENNA, Sept. 28 (AP)—Prince Alfonso Carlos of Bourbon, former Carlist pretender to the Spanish throne, died today in Vienna.

Survivors Tell of Agony

TALAVERA DE LA REINA, Spain, Sept. 29.—The survivors of the Alcazar today told of the agony of the siege. The survivors of the Alcazar today told of the agony of the siege. The survivors of the Alcazar today told of the agony of the siege.

Tornado Kills Trinidad

PORT OF SPAIN, Trinidad, Sept. 29.—A Canadian Press—One child killed and two others were injured when a small tornado struck through a sugar plantation in Trinidad yesterday.

where a few candles were only illumination.

one of these caves the two were born during the siege and one girl. The boy was twenty days ago to the wife and the girl to the husband. The boy was twenty days ago to the wife and the girl to the husband.

Survivors Tell of Agony

TALAVERA DE LA REINA, Spain, Sept. 29.—The survivors of the Alcazar today told of the agony of the siege. The survivors of the Alcazar today told of the agony of the siege.

Tornado Kills Trinidad

PORT OF SPAIN, Trinidad, Sept. 29.—A Canadian Press—One child killed and two others were injured when a small tornado struck through a sugar plantation in Trinidad yesterday.

where a few candles were only illumination.

one of these caves the two were born during the siege and one girl. The boy was twenty days ago to the wife and the girl to the husband.

THE BIG HIT OF THE SERIES!

ROAST BEEF  
The English Roasting Jack  
RELAX NEW YORK'S Cocktail Lounge  
AFTER SHOPPING SNACK BEFORE DINNER COCKTAIL BAR REUBENOL  
WHERE THE SMART CROWD GATHERS  
World Series Broadcast Come in and hear it!  
Complimentary Hors D'Oeuvre During Cocktail Hour 4 to 6:30

38 Killed, 580 Wounded

Figures that tell a graphic story of the siege of the Alcazar are given daily by Colonel José María Moscardó, commander of the Alcazar, among the survivors.

Tonight—Last Chance

See and Hear "America's Famous Maker of Successful Men and Women," G. E. MARCHAND

38 Killed, 580 Wounded

Figures that tell a graphic story of the siege of the Alcazar are given daily by Colonel José María Moscardó, commander of the Alcazar, among the survivors.

Tonight—Last Chance

See and Hear "America's Famous Maker of Successful Men and Women," G. E. MARCHAND

Nuestro colega EL ALCAZAR de TOLEDO  
El corresponsal del «Diario de la Marina» informa sobre el episodio de Moscardó y de su hijo Luis. Se recoge en esta página—de la que fotocopiemos un fragmento—, que corresponde a la edición del día 11 de octubre de 1936. El corresponsal del periódico cubano compara también al héroe coronel Moscardó con Guzmán el Bueno.